

LA TRANSICIÓN DEMOCRÁTICA EN TÚNEZ: IDEOLOGÍAS Y PARTIDOS

Pablo Gómez Godoy

El Parlamento tunecino está formado por 217 diputados elegidos en las elecciones parlamentarias de octubre de 2014. Dichas elecciones dieron como ganador a *Nidaa Tounes*, con un 37.56% de los votos (86 escaños), seguido de *Ennahda* con el 27.79% (69 escaños). A larga distancia de ambos se situaría la UPL (Unión Patriótica Libre), con un 4.13% de votos (16 escaños), el Frente Popular, con un 3.64% (15 escaños), seguido de *Afek Tounes* (3% de votos y ocho escaños) y del CPR (Congreso para la República) con un 2% (cuatro escaños). A continuación entrarían un total de diez partidos más, con una representación inferior a cuatro diputados.

La investigación estará centrada en los siguientes partidos políticos y corrientes ideológicas, dividida en cinco apartados: a) liberales/seculares centristas (*Nidaa Tounes*); b) islamistas (*Ennahda*); c) izquierda (Frente Popular); d) Antiguo Régimen (Iniciativa Destouriana Nacional) y e) salafismo (tanto a nivel parlamentario como extraparlamentario).

El objetivo del artículo es analizar a través de los discursos y acciones políticas que han realizado los diferentes partidos, el sentimiento de aceptación o de rechazo que pudieran tener con respecto al sistema democrático tunecino. Debido a las ambigüedades propias de la política y el escaso recorrido que tienen estos partidos y la democracia en Túnez, dar una respuesta absoluta a esta cuestión genera grandes dificultades.

Sin embargo, analizando la actuación política de estas formaciones y la evolución de la calidad democrática durante sus gobiernos, trataremos de ofrecer conclusiones lo más justificadas posible, lo que nos permitirá aproximarnos al actual sistema político tunecino con mayor claridad para pronosticar su posible consolidación en el futuro.

Calificación de «sistema democrático» aplicable

El presente artículo tomará como referencia de la calidad democrática de los diferentes gobiernos las variables utilizadas por dos instituciones dedicadas a la calificación de sistemas políticos: el *Freedom Rating* de *Freedom House* y el *Democracy Index* de *The Economist Intelligence's Unit*. El primero data de 1973 y se fundamenta en dos variables, «Libertades civiles» y «Derechos políticos», que se analizan, a su vez, a través del estudio de otros parámetros tales como el nivel de libertad de expresión y pensamiento, la libertad de asociación y organización, el imperio de la ley, los derechos individuales, la calidad de los procesos electorales, el pluralismo político y la participación así como el propio funcionamiento del gobierno. De esta manera, califica a los Estados como «Libres», «Parcialmente Libres» o «No libres». El *Democracy Index* de *The Economist Intelligence's Unit* por su parte se realiza desde 2006 y utiliza un sistema similar de calificación, analizando cinco apartados: proceso

electoral y pluralismo, funcionamiento del gobierno, participación política, libertades civiles y cultura política (este último no contemplado por *Freedom House*), obteniéndose su resultado ponderado a través de 60 preguntas concretas.

Liberales/seculares centristas (*Nidaa Tounes*)

Nidaa Tounes es una coalición secular nacionalista nacida tras la Primavera Árabe. La figura más importante del partido es Beji Caid Essebsi, de 89 años de edad, antiguo primer ministro transitorio en 2011 y actual presidente de la República tras las elecciones presidenciales de 2014. Su actividad política comenzó mucho antes de la revolución, siendo parte activa de los gobiernos de Bourguiba (como ministro de Asuntos Exteriores) y de Ben Ali (como presidente de la Cámara de los Diputados), motivo por el cual levanta no pocas asperezas en amplios sectores de la población.

El objetivo central de Essebsi consistió en crear un frente amplio laico en oposición al islamismo representado por *Ennahda*, buscando así captar el mayor espectro posible de votos a cambio de una menor homogeneidad ideológica interna,¹ habida cuenta de que la fragmentación política beneficiaría a su principal opositor. Económicamente el partido defiende ideas liberales o socioliberales.

La gran amalgama ideológica existente se advierte al observar a alguna de las figuras más importantes. Aparte del mencionado Caid Essebsi, el secretario general es Taieb Baccouche, antiguo secretario general de la UGTT (Unión General Tunecina del Trabajo) y antiguo presidente del Instituto Árabe de Derechos Humanos. Asimismo nos encontramos con Boujemaa Remili, antiguo líder del Partido Comunista Tunecino, Wafa Makhoulf Sayadi, director del *Center for Young Corporate Leaders*, Mohsen Marzouk, conocido abogado defensor de los DDHH (Derechos Humanos) o el periodista y activista de izquierdas Lazhar Akremi, lo que da lugar a

un espectro variado de corrientes ideológicas² que tienen en común tanto el rechazo a la islamización de la sociedad como la necesidad de estabilizar al país en materia económica y de seguridad.

Sin embargo, también existen destacadas figuras del antiguo RCD (*Rassemblement Constitutionnel Démocratique*)³ en las filas del partido. Este aspecto es uno de los más controvertidos. Según la investigadora Anne Wolf, no solo es que existan destacados miembros del Antiguo Régimen dentro de *Nidaa Tounes*, sino que de hecho son la corriente mayoritaria.⁴

Entre ellos nos podemos encontrar a Faouzi Loumi, antiguo miembro de RCD y director de una de las principales empresas de Túnez. A Mohamed Ghariani, antiguo Secretario General del RCD, que se acercó al partido como asesor del presidente en 2013. También a Mohamed Ennaeur, ministro en la época de Bourguiba, junto a Slim Chaker, técnico del Ministerio de Economía durante el régimen anterior. Sirvan estos nombres como breves ejemplos de un gran número de personalidades que comparten pasado con el Antiguo Régimen y notable influencia en *Nidaa Tounes*.⁵

Esta heterogeneidad es tanto un factor de fuerza como de debilidad. Según Intissar Fakir, *Nidaa Tounes* depende de los buenos resultados electorales para salvar al partido de su disolución,⁶ en tanto su único aglutinante se centra en desarrollar un bloque que evite la victoria de *Ennahda*.⁷

La clave del triunfo de *Nidaa Tounes* residió en tres aspectos: Impedir la islamización de la sociedad, mejorar la maltrecha economía y garantizar la seguridad del país.

Ante la falta de mayoría absoluta, *Nidaa Tounes* se vio obligado a llegar a pactos de gobierno. En un primer momento decidió presentar su gabinete ministerial tan sólo con miembros de su partido, de UPL y de *Afek Tounes*, desarrollando así una coalición eminentemente antiislamista. Después de que esa primera presentación de

ministros fuera rechazada, la segunda incluiría a los mismos miembros, más un ministro de *Ennahda*, que entró finalmente en la coalición. A lo largo de la legislatura se han producido movimientos de acercamiento y alejamiento entre *Ennahda* y *Nidaa Tounes*, lo que simboliza el gran debate ideológico que existe tanto en la sociedad como en el seno de ambos partidos.

Entre las medidas más destacadas de su gobierno se encuentran las enmarcadas en la lucha contra el terrorismo. El atentado en el Museo del Bardo, el asesinato de 38 personas en las playas de Sousse, así como la ofensiva paramilitar contra la localidad de Ben Gardane⁸ han sido las tragedias más graves a las que ha tenido que hacer frente el partido de Essebsi.

En concreto, y dentro del Estado de Emergencia, el gobierno clausuró un total de ochenta mezquitas acusadas de difundir corrientes extremistas y violentas del islam. Igualmente se desplegaron reservistas en posibles objetivos terroristas y se comenzó a edificar un muro en la frontera con Libia, debido a la extrema porosidad e inestabilidad de esa frontera.

Igualmente encontramos en la nueva ley antiterrorista⁹ graves medidas en ella, como la declaración de pena de muerte para diversos casos de terrorismo (arts. 13-28) y la posibilidad de que los propios sospechosos de estos delitos pudieran permanecer quince días sin acceso a ningún abogado (art. 39), lo que ha llevado a algunos sectores de la sociedad civil a protestar.¹⁰ Si bien la pena de muerte no se realiza en la práctica (art. 5), su declaración explícita en el texto podría facilitar su reactivación.¹¹

Estos aspectos obligan a ser prudente a la hora de dar una respuesta clara acerca del sentimiento de *Nidaa Tounes* con respecto a la democracia, debido tanto a la influencia del Antiguo Régimen en el seno del partido como por los abusos y violaciones de los DDHH que se han cometido tanto dentro del ámbito antiterrorista,¹² como fuera de él, algo que quedó materializado tras la destitución del ministro de

Justicia por sus críticas al gobierno.¹³ Los continuos conflictos internos en *Nidaa Tounes* han provocado que el partido esté actualmente muy fragmentado,¹⁴ después de que una treintena de sus diputados abandonaran la formación y el partido perdiera la mayoría que tenía en el Parlamento. Recientemente, el Primer Ministro Habib Essid, en su día apoyado por Essebsi, pero hoy enfrentado a él, perdería una moción de confianza viéndose así obligado a abandonar su importante cargo.¹⁵ La analista tunecina Nawel Beizid afirmaba en 2014: «*Nidaa Tounes es como una caja negra y aún no podemos mirar dentro de ella*»,¹⁶ y a día de hoy sigue siendo difícil.

Sin embargo, casi dos años después de su llegada al gobierno, se puede hacer cierto balance político del partido. En materia de derechos y libertades fundamentales, lo más relevante es la ya citada nueva ley antiterrorista que debilita las garantías de los detenidos acusados por terrorismo y al mismo tiempo aplica un concepto de terrorismo demasiado ambiguo, lo que podría servir para castigar un multitud de conductas indeterminadas. En un ámbito diferente al de seguridad, destaca el carácter represor que el gobierno ha desarrollado hacia el colectivo de los homosexuales, no solo no derogando el artículo 230 del Código Penal que criminaliza con hasta tres años de prisión la práctica de la sodomía,¹⁷ sino también permitiendo que la Policía haga test físicos anales a los detenidos como método de investigación.¹⁸

Con respecto a otras cuestiones estructurales propias de un Estado democrático como el imperio de la ley, el respeto por el sistema electoral y la alternancia de poder, la independencia judicial o el pluralismo político, *Nidaa Tounes* ha mantenido una postura respetuosa durante su gobierno. El hecho de que el partido haya necesitado entenderse con los islamistas de *Ennahda* para mantener el gobierno después de que dimitiera buena parte de sus diputados es una muestra de la disminución de fricciones entre estas dos corrientes ideológicas tradicionalmente enfrentadas.

En el *Democracy Index* de *The Economist Intelligence's Unit* con fecha de 2015¹⁹ (último año disponible), Túnez se encuentra situado en el puesto número 57 (en 2014 se encontraba en el puesto 70), con una puntuación media de 6.72 puntos de calidad democrática, siendo 10 la máxima puntuación y 0 la mínima. El apartado con mejor puntuación sería el de Participación Política, con 7.78 puntos, frente al peor, que haría referencia al apartado de Libertades Civiles, con 5.88. Según el citado *ranking*, Túnez sería en 2015 el país más democrático de todo el mundo árabe y el segundo de mayoría musulmana, por detrás de Indonesia.

El *Freedom Rating* de *Freedom House* por su parte califica a Túnez ese mismo año²⁰ como «Estado Libre» y le otorga 2.0 puntos (1 punto en Derechos Políticos y 3 en Libertades Civiles, siendo 1 la mejor puntuación y 7 la peor). Los datos publicados para 2016²¹ muestran que la nota media se mantiene en 2.0, con una pequeña desviación positiva en el apartado de funcionamiento de gobierno y una negativa en el de derechos de organización y asociación. Según el *Freedom House*, Túnez superaría el índice democrático de Indonesia, a quien dicha institución califica de «Parcialmente Libre», al igual que Marruecos o Turquía. Según este *ranking*, Túnez en 2016 sería el país con mayores derechos políticos y libertades civiles de todo el mundo árabomusulmán. Estos datos nos llevan a la conclusión de que a pesar de los múltiples desafíos tanto internos como externos a los que se ha tenido que enfrentar *Nidaa Tounes*, y de los aspectos que aún quedan por mejorar, el respeto por lo que podríamos entender por democracia se ha mantenido hasta el presente.

Partido islamista (Ennahda)

Tras la caída de Ben Ali, el partido islamista moderado *Ennahda* liderado por Rashid Gannouchi²² se convirtió en el foco de todas las miradas después de su amplia victoria electoral en las primeras elecciones de 2011, a pesar del

tímido papel que había desarrollado el partido durante la propia Revolución de los Jazmines.²³

El antecedente de *Ennahda* es el MTI (Movimiento de la Tendencia Islámica) nacido en 1981. En ese tiempo el MTI se alzó como el primer partido islamista del mundo árabe que apostaba por el pluralismo político, y renunciaba al uso de la violencia y al monopolio de la representación y vigilancia del islam.²⁴ Durante la época de Ben Ali destacó por su capacidad para entenderse con partidos de ideología contraria para hacer frente a la dictadura.²⁵ Después de amoldarse a los nuevos cambios legislativos en materia electoral y suscribir el Pacto Nacional (basado en el reconocimiento de la democracia, el respeto de los DDHH y la igualdad entre hombres y mujeres), pasó a denominarse *Ennahda* («Renacimiento»).

Con la victoria del partido en 2011, se abrió un debate sobre cómo sería en la práctica la forma de gobierno de los islamistas y la naturaleza de la Carta Magna que emanaría de la nueva Asamblea Constituyente.

La primera decisión de *Ennahda* fue intentar crear un gobierno de unidad nacional representado por todos los actores posibles, no sólo los mínimos necesarios para obtener mayoría. Los partidos invitados a dicho gobierno fueron el CPR, *Ettakatol*, el Partido Democrático Progresista, el Partido Comunista Obrero del Trabajo y *Afek Tounes*. Después del rechazo de estos tres últimos, *Ennahda* decidió conformar el ejecutivo con el CPR (seculares de tendencia socioliberal) y *Ettakatol* (seculares de centro-izquierda). Esta coalición fue un resurgimiento de las experiencias colaborativas desarrolladas durante la dictadura de Ben Ali.²⁶

Muchas voces recelaban acerca de la posibilidad de que la nueva Constitución tuviera un carácter excluyente marcadamente islamista, sin embargo, a lo largo del proceso de redacción, *Ennahda* modificó sus postulados iniciales en varias cuestiones fundamentales:

No sharia / no blasfemia

El debate más importante tras la composición de la Asamblea Constituyente giraba en torno al papel que la *sharia* tendría en el nuevo orden constitucional. La promulgación de esta legislación suponía la mayor de las amenazas para una población tunecina con larga tradición de secularismo y progresismo social.

Tras un largo debate tanto en las calles como en el seno del partido, *Ennahda* decidió, tras una reñida votación interna, que la *sharia* no fuera incluida como fuente de Derecho, ni única ni complementaria con otras fuentes. Se mantenía, eso sí, el reconocimiento a la identidad árabo-musulmana de Túnez, pero rigiéndose el país por la ley civil.

La instauración del delito de blasfemia, que era una reclamación de los sectores más radicales, también desaparecía del texto constitucional, aunque se mantienen algunas referencias religiosas que según algunas organizaciones, su redacción ambigua podría dar lugar a delitos análogos al de blasfemia, en referencia al artículo. sexto.²⁷

Igualdad hombre y mujer

La siguiente acción fue la renuncia al concepto de «complementariedad» para referirse a la posición de la mujer con respecto al hombre en el texto constitucional.

De nuevo la sociedad civil desempeñó un importante papel, especialmente las mujeres y colectivos feministas (muy activas durante la revolución),²⁸ debido a que la aprobación de dicha categoría jurídica limitaría enormemente sus históricos derechos. Es importante remarcar que Túnez en 2012 era el segundo país árabe con mayor presencia femenina en el Parlamento.²⁹ Tras un largo debate, la cláusula de «complementariedad» fue omitida del texto constitucional e incluso se instauró la obligación de que todas las listas electorales fueran paritarias en género y en formato cremallera.

Prohibición de participación de figuras del Antiguo Régimen derogada

Ante la actitud pactista realizada por el partido islamista, sus bases juveniles organizaron el movimiento *Ekbés* ante lo que ellos consideraban que eran desviaciones contrarrevolucionarias.³⁰ Por ello presentaron un decálogo de medidas³¹ entre las que destacaba la petición de prohibir la participación política temporalmente a todo aquel que fuera miembro del disuelto RCD o que hubiera ocupado un puesto de responsabilidad política en el Antiguo Régimen. Con algunas modificaciones, *Ennahda* dio por buena esta iniciativa y en noviembre de 2012 la sacó a debate como una de sus medidas más importantes.

Sin embargo, las fuerzas de la oposición la criticaron duramente entendiendo que estaba utilizando mecanismos legales para erradicar a determinada oposición política incumpliendo además el Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos. *Ennahda* volvió a recular y desistió en su intento de llevar adelante dicha prohibición.

Finalmente en enero de 2014 se aprobaría la nueva Carta Magna, la más liberal y democrática de todo el mundo árabe según Yahia Zoubir.³² Este nuevo texto constitucional, que respeta los valores democráticos, la separación de poderes, la igualdad de hombres y mujeres y la libertad de conciencia y culto supuso un gran éxito tanto para la formación islamista como para toda la sociedad tunecina.

Cumplir ese objetivo no fue tarea fácil. El intenso nivel de violencia que sacudió al país especialmente a partir de 2013 fue uno de los elementos que con mayor fuerza ha puesto (y pone) en riesgo el sistema democrático tunecino. En febrero de ese año, Chokri Belaïd, importante político de izquierdas, fue asesinado en la puerta de su domicilio. Ante las protestas que denunciaban la incapacidad del gobierno de *Ennahda* para estabilizar el país, el por entonces primer ministro islamista Hamadi Jebali propuso formar un nuevo gobierno tecnocrático de urgencia. Ante la respuesta negativa por parte

del líder de su propio partido, Jebali dimitió con unas sencillas palabras que reflejaron su respeto por la democracia³³ y fue sustituido por Ali Larayedh.

Poco tiempo después los sucesos se repitieron y esta vez la víctima asesinada fue el diputado, también coaligado con el Frente Popular, Mohamed Brahmi. A lo largo de la sociedad tunecina se propagó el sentimiento de que los autores eran salafistas (con la posible aquiescencia de *Ennahda*)³⁴ buscando debilitar a la oposición laica. Conforme pasaban las semanas, la violencia continuaba. Tanto a bajo nivel, como en los atentados de Susa y Monastir, como a nivel paramilitar, concretamente en la región montañosa de Chambi, donde un grupo de militares tunecinos fue capturado y asesinado en una emboscada.

Ante la extrema situación, *Ennahda* optó por aunar fuerzas y buscar soluciones de consenso a través de la entrada en el Diálogo Nacional creado en 2013³⁵ por el llamado «Cuarteto»³⁶ (que en septiembre de 2015 recibió el Premio Nobel de la Paz). Dicho Diálogo servía como foro de discusión donde gobierno, oposición e incluso partidos con escasa representación parlamentaria buscarán alternativas para estabilizar la situación, con el apoyo y la participación de importantes agentes de la sociedad civil, que observaban con preocupación (máxima en el caso de *Ennahda*) el golpe de Estado militar contra los Hermanos Musulmanes en Egipto. Fruto de estas reuniones fue la creación de una hoja de ruta para guiar al país hasta las próximas elecciones y el nombramiento de un nuevo primer ministro transitorio.

En situaciones de grave inestabilidad y de una fuerte polarización de la sociedad se suelen desarrollar comportamientos autoritarios por parte del gobierno para intentar reconducir la situación. El partido islamista, por el contrario, reconoció su incapacidad para controlar la situación y a través de su inclusión en el Diálogo Nacional y la decisión de formar un nuevo gobierno de transición más amplio, consiguió

dotar de cierta estabilidad al país³⁷ a través de métodos respetuosos con la democracia.

El mantenimiento de buenas relaciones de trabajo con el actual ejecutivo de *Nidaa Tounes* que mantiene *Ennahda* otorga un plus de estabilidad al sistema que puede favorecer la consolidación democrática. La tónica negativa sería su relación quizás demasiado conciliadora con el salafismo, lo cual será analizado posteriormente.

Con respecto al colectivo homosexual, llama la atención que el partido islamista haya mantenido posiciones más moderadas que los propios nacionalistas laicos de *Nidaa Tounes*. Rashid Gannouchi, líder de *Ennahda*, ha llegado a manifestar públicamente su descontento con el artículo 230 del Código Penal, que criminaliza la homosexualidad.³⁸

En 2011, año del inicio revolucionario, Túnez estaba calificado según el *Freedom Rating* de *Freedom House*³⁹ con una puntuación de 6 (siendo 7 la peor y 1 la mejor), concretamente con un 5 en Libertades Civiles y un 7 en Derechos Políticos, con el status de Estado «No Libre». Al año siguiente⁴⁰ la situación mejoró, obteniendo un 3,5 en valoración general (4 en Libertades Civiles y 3 en Derechos Políticos), siendo calificado esta vez como Estado «Parcialmente Libre». En 2014,⁴¹ último año de gobierno de *Ennahda*, *Freedom House* le otorgó una nota media de 3.0 (3 en Libertades Civiles y 3 en Derechos Políticos). Si bien seguía considerando al Estado como «Parcialmente Libre», la evolución positiva de estas calificaciones no debe ser desmerecida.

Por su parte el *Democracy Index* de *The Economist Intelligence's Unit* posicionaba en 2011⁴² a Túnez en el puesto 92 a nivel mundial, con la mejor puntuación en el apartado de Participación Política de 6.67 puntos y la peor en Libertades Civiles con 4.41 (siendo 10 la máxima posible y 0 la mínima). En 2012⁴³ mejora ligeramente su puntuación alcanzando el puesto 90 del ranking, con una puntuación máxima idéntica de 6.67 puntos en Participación Política y una mí-

nima de 5.00 en Funcionamiento de Gobierno. Finalmente en 2014 el *Democracy Index*⁴⁴ situaba a Túnez en el puesto 70, mejorando así veinte posiciones con respecto a 2012. Su puntuación máxima estaría nuevamente en el apartado de Participación Política, con 7.22 puntos (la misma nota que España, lo que evidencia el protagonismo de la sociedad civil en la vida política de Túnez),⁴⁵ y la mínima en Libertades Civiles con 5.

Ambos estudios evidencian una tendencia positiva en la calidad del sistema democrático tunecino desde 2011, año de entrada en el gobierno de *Ennahda*, hasta 2014, en el cual sale para dar paso a la nueva mayoría de *Nidaa Tounes*.

La Izquierda (Frente Popular)

Apenas tres meses después de la fundación de *Nidaa Tounes*, el sector de izquierdas decidió hacer lo propio y constituir una coalición para hacer frente tanto a *Ennahda* como al partido de Essebsi. De ahí nace el Frente Popular, que reúne a los doce principales partidos del ala izquierda del país. El líder de esta coalición es Hamma Hammami, profesor de 63 años y antiguo portavoz del Partido Comunista de los Obreros Tunecinos.

La ideología del Frente Popular es claramente de izquierdas, aunque a nivel interno existen multitud de corrientes. Desde marxistas-leninistas, trotskistas, panárabes de izquierdas, formaciones baathistas y nasseristas hasta ecologistas y otros partidos de orientación socialista,⁴⁶ los cuales tienen en común su rechazo al Antiguo Régimen, al neoliberalismo económico y a la islamización de la sociedad.

El papel del Frente Popular ha sido en su mayor parte un trabajo de contrapoder, tanto contra la dictadura de Ben Ali, como contra el gobierno islamista de *Ennahda*, y ahora contra *Nidaa Tounes*, a quienes ven como herederos de la dictadura.⁴⁷

Esa actitud por parte del Frente Popular le

ha dado resultados dispares. Por un lado, la coalición es vista por gran parte de la población como el grupo político que con mayor intensidad, y sin estar tan pendientes del electoralismo, defienden los logros de la revolución. Por otro lado, esa intransigencia a la hora de criticar a las dos fuerzas más importantes del país le ha granjeado una cierta imagen de partido excluyente y sin capacidad de liderazgo nacional. Ejemplo de esta postura fue su negativa a entrar en un gobierno de unidad nacional en 2011 liderado por *Ennahda*, a rechazar fuertemente la legitimidad de *Nidaa Tounes* por su conexión con el Antiguo Régimen y a votar en contra de que el nuevo gobierno de Essebsi incluyera a un ministro de *Ennahda*.⁴⁸ Esa actitud frentista se hizo más evidente después de los asesinatos de sus compañeros Chokri Belaid y Mohamed Brahimi, ya que según el Frente Popular, la mano de *Ennahda* estaba detrás de estas muertes. Ese fue el motivo principal por el cual se negaron a participar en la marcha de condena al terrorismo tras los ataques en el Bardo, para denunciar según ellos la hipocresía de ese gesto.⁴⁹

A pesar de gozar de amplia popularidad entre las bases populares y juveniles, el Frente Popular es visto más como un elemento de protesta que como un candidato real a gobernar el país, algo que se ha reflejado en el poco apoyo electoral obtenido. A pesar de ello, el estrecho contacto que mantiene con la UGTT (con notable influencia en todo el país) y con los colectivos juveniles además del hecho de posicionarse como un tercer bloque no esencialmente electoral (claramente diferenciado a *Ennahda* y *Nidaa Tounes*), le ha permitido seguir ejerciendo un papel determinante en la sociedad.

Si bien es cierto que dentro del Frente Popular hay partidos con un fuerte calado marxista-leninista, parece poco probable que dadas las actuales circunstancias este partido defendiera la instauración de una dictadura del proletariado a través de un levantamiento armado que pudiera eliminar la actual democracia parlamentaria tunecina. Por lo tanto se puede concluir

que, a pesar de ciertos gestos excluyentes y la incapacidad del partido para entenderse con otras fuerzas del espectro político, el Frente Popular ha mostrado su voluntad de defender la democracia y los logros de la Revolución. La calificación de *Freedom House* y del *Democracy Index* no nos sirve de referencia en esta ocasión en la medida en que este grupo político no ha participado activamente en ninguno de los gobiernos posrevolucionarios.

El Antiguo Régimen (Iniciativa Destourniana Nacional)

Actualmente existen en Túnez una serie de partidos que reconocen abiertamente su condición de simpatizantes de la depuesta dictadura y no niegan su intención de realizar políticas análogas. Entre ellos destaca la Iniciativa Destourniana Nacional que consiguió en las elecciones de 2014 un total de 45.597 votos (1.34%), lo que le otorgó tres escaños. Su líder, Kamel Morjane, fue antiguo ministro de Defensa y de Asuntos Exteriores durante el régimen de Ben Ali.

Esta formación representa de forma clara la categoría de «Antiguo Régimen», tanto por sus miembros como por su programa político. Resulta coherente afirmar que este partido, y en general los que se engloben dentro de esta categoría, tienen poco apego a la democracia y no dudarían en volver a instaurar un régimen autoritario o híbrido si tuvieran oportunidad.

A día de hoy, la capacidad que tendría ese partido para llevar a cabo tal objetivo, parece muy limitada. A pesar de conseguir tres escaños, actualmente la etiqueta de Antiguo Régimen sigue pesando mucho y prácticamente ningún partido de los actuales entraría en coalición o en posibles pactos de gobierno con ellos. Aparte de la reticencia del resto de partidos, la propia población tunecina no desea una vuelta a la dictadura. Los tres bloques parlamentarios principales lo forman los liberales-seculares centristas, los islamistas y la izquierda, y *a priori* no parece que estas corrientes hayan abandonado su deseo de

defender la democracia. Al igual que con el Frente Popular, las calificaciones de *Freedom House* y *Democracy Index* no pueden aplicarse debido a que este grupo no ha participado activamente en ninguno de los gobiernos posrevolucionarios.

El salafismo

El rápido crecimiento y propagación del salafismo es uno de los elementos que más ha destacado tras la Revolución de los Jazmines.⁵⁰

Salafismo proviene de la palabra *salaf*, que significa «predecesor» o «ancestro» y designa a los compañeros que siguieron al profeta Mahoma y a las tres primeras generaciones que lo sucedieron. Los salafistas entienden que volver a las prácticas de la época de Mahoma es la manera más adecuada para asegurar la vuelta del esplendor islámico. Es una de las corrientes más rigoristas del islam y persigue la creación de un Estado Islámico a través de la *sharia* como elemento rector de la sociedad.

Históricamente se divide en tres corrientes. El salafismo escriptualista o científico (*Salafiyya 'Almiyya*), el salafismo político y el salafismo yihadista (*Salafiyya Jihadiyya*).⁵¹ Los primeros destacan por su rechazo tanto de la acción armada como de la participación política, utilizando la predicación y propaganda (*dawa*) y la educación (*tarbiyya*) como elementos centrales a través de los cuales llegar al establecimiento de la *sharia*. Buscan mantener la pureza del islam y rechazan la violencia por tratarse de una estrategia errónea que además puede activar la férrea represión del gobernante.

Los salafistas yihadistas se han formado en los campos de batalla. Rechazan los postulados aislacionistas de los escriptualistas y consideran que su objetivo se debe llevar a cabo a través de las armas. Influidos por Sayyid Qtub, la principal referencia de este salafismo yihadista sería Al Qaeda y a AST (*Ansar al Sharia* Túnez), y cada día con más fuerza, Daesh.⁵²

Con el tiempo, han surgido teorías interme-

días, como el salafismo político. Entendiendo que un uso masivo de la violencia es ineficaz para convencer a la población y que el aislamiento les impide conocer los verdaderos problemas de la sociedad, el salafismo político combina ambos métodos con el objetivo de influir y participar en el sistema político. El ejemplo más importante en Túnez sería *Jibhat al Islah*.

Cada agrupación salafista adapta sus estrategias según el país y el contexto, por lo que sus acciones no son idénticas ni constituyen un grupo homogéneo.⁵³ Se calcula que entre 90 y 400 mezquitas pueden estar al margen del control gubernamental,⁵⁴ estando posiblemente administradas por clérigos salafistas.⁵⁵ Existen alrededor de 10.000 militantes en el país,⁵⁶ un número nada desdeñable si se tiene en cuenta la población total del país y el poco arraigo histórico que ha tenido esta corriente en Túnez, a diferencia de en Egipto o en Yemen por ejemplo.⁵⁷

Salafismo parlamentario (*Jibhat al Islah*)

Jibhat al Islah es el más conocido de los partidos salafistas tunecinos.⁵⁸ Su programa político se basa en la recta aplicación de la *sharia* y está liderado por Muhammad al-Khawjah, antiguo académico de la Universidad de Túnez.⁵⁹

Después de la revolución el partido buscó el reconocimiento oficial para poder participar en las elecciones, aunque fue negado debido a motivos de seguridad nacional por parte del gobierno transicional de Caid Essebsi. Esto llevó a que varios de sus miembros se introdujeran de manera independiente en otras listas.⁶⁰

A pesar de su naturaleza salafista, rechazan la violencia para imponer su pensamiento. Khojah ha manifestado que el islam 'es una religión de libertad y democracia'⁶¹ y que 'rechazamos toda clase de violencia, sea motivada por la religión o no'⁶² buscando así instaurar un Estado Islámico a través de procedimientos pacíficos de mayorías. No incitan a sus jóvenes a participar en luchas en el exterior ni a enfrentarse al sistema demo-

crático actual,⁶³ aunque varios de sus miembros han estado implicados en actos de violencia y políticamente defienden la desigualdad entre hombres y mujeres. Ideológicamente captan el voto a la derecha de *Ennahda* y tienen una base de miembros de no más de algunos cientos de personas.

Tras la victoria de *Ennahda* en 2011, en un intento de introducir en el sistema democrático a los salafistas más moderados, *Jibhat al Islah* obtuvo autorización para participar en las elecciones.⁶⁴ La relación que mantiene con *Ennahda*, a diferencia de otros grupos salafistas, es relativamente buena.

No han participado en ningún gobierno, pero no sería precipitado afirmar que bajo un improbable gobierno mayoritario de *Jibhat al Islah* la calidad democrática del país se vería drásticamente mermada.

Salafismo extraparlamentario. Ansar al Sharia Túnez (AST) y los jóvenes salafistas

AST nació tras la caída de Ben Ali. Su líder es Abu Ayyad al-Tunisi, combatiente yihadista en Afganistán, y posteriormente deportado a Túnez por cargos de terrorismo internacional. AST es la organización tunecina salafista-yihadista más importante del país. Según Daveed Gartenstein-Ross, la actividad de este grupo se puede resumir en *dawa*, *hisba* y *jihad*.⁶⁵

AST desarrolla su actividad escrituralista a través de la *dawa*, la yihadista a través de la violencia en distintos niveles y la política con una combinación de múltiples acciones reivindicativas, buscando un enfoque pragmático.⁶⁶ Su comportamiento varía según la estrategia a aplicar en cada escenario. No todos los salafistas yihadistas de Túnez son miembros de esta organización. Es difícil conocer con exactitud el número, aunque se calcula que alrededor de 3.000.⁶⁷

Según Ayyad al-Tunisi, Túnez es más una tierra de *dawa* que de *yihad*.⁶⁸ Al ser preguntado por el atentado contra la embajada estadounidense

en 2012, uno de los portavoces de AST, Hassen Brick, declaró que si bien las acciones fueron desarrolladas por salafistas, en ningún caso fue por orden de la agrupación que representa.⁶⁹ Similar respuesta ofreció al-Tunisi.⁷⁰ Sin embargo, hay elementos que llevan a pensar lo contrario.⁷¹

Antes de su ilegalización, AST se concentraba en una violencia de baja intensidad y muy determinada, con el fin de no provocar en el Gobierno una respuesta excesivamente represiva.⁷² Es en este sentido donde hay que entender la compleja relación entre *Ennahda* y las organizaciones salafistas, que se resumen en un intento de cooptación por parte del primero hacia los segundos.

En primer lugar, a través de la liberación de sus miembros presos por la dictadura. En segundo lugar, legalizando determinados partidos salafistas, enviando el mensaje de que todos los actores políticos deben supeditarse al actual sistema democrático si quieren tener legitimidad. En tercer lugar, tolerando parcialmente las demostraciones de fuerza e intimidación de los salafistas con el objetivo de no generar una mayor conflictividad social. Figuras importantes de *Ennahda* pasaron gran parte de sus vidas en la cárcel⁷³ y son sabedores de que una excesiva represión podría generarles la simpatía de la población. Si bien no es lo mismo la doctrina política de *Ennahda* que la salafista, la ideología de sus miembros más conservadores se solapa con la de los más moderados de AST. Varias figuras relevantes de *Ennahda*, como el propio Gannouchi, fueron en su juventud salafistas,⁷⁴ lo que provoca que vean a los seguidores de esta corriente como jóvenes descarriados que necesitan, con tiempo y paciencia, entender y aceptar el sistema democrático.

En 2012 el por entonces presidente Moncef Marzouki reconoció que el gobierno había subestimado el peligro que podían generar los salafistas.⁷⁵ En 2013 la violencia aumentó y tuvieron lugar multitud de ataques. Debido a las

conexiones entre miembros de AST, Al Qaeda en el Magreb Islámico (AQMI) y *Oqba Ibn Nafaa*, el gobierno islamista en agosto de 2013 decidió ilegalizar a AST y considerarla organización terrorista. A partir de ese momento y durante todo el *año negro* de 2014, los atentados no solo aumentaron en número, sino también en crudeza, organización y dispersión geográfica.⁷⁶

Las relaciones de *Ennahda* y *Nidaa Tounes* con respecto al salafismo son una muestra de las complejidades políticas que se desarrollan en la actual democracia tunecina. Aspecto especialmente importante a largo plazo si se tiene en cuenta la preocupante proliferación del salafismo entre los jóvenes.

Las causas de esta proliferación pueden dividirse en materiales e inmateriales. Entre las primeras destacan la marginación, la pobreza y la falta de educación. Igualmente afecta de manera negativa la mala distribución de los recursos en ciertas áreas donde el Estado no llega,⁷⁷ la opresión sufrida por la población, la drástica separación entre las zonas ricas y las pobres, lo que genera guetos,⁷⁸ y el alto nivel de desempleo en estas últimas.

En cuanto a las causas inmateriales, son variadas y multidimensionales. El rechazo al sistema de valores occidental al que consideran excesivamente materialista, el vacío político que dejó la dictadura, la necesidad de tener una identidad propia, el sentimiento de pertenencia a una causa colectiva, la fuerza del secularismo que desarrolla el actual mundo globalizado, la eficacia de los medios propagandísticos salafistas y la desilusión con respecto a los nuevos partidos políticos por no haber sabido satisfacer sus expectativas tras la revolución que ellos mismos protagonizaron, son ejemplos que no deberían ser analizados únicamente desde una perspectiva de seguridad o política, sino también sociológica y psicológica. El salafismo ofrece una cosmovisión del mundo a esos jóvenes ávidos de idealismo que les lleva a ver en su corriente más extremista, el yihadismo, un sentido último a sus vidas.

La posibilidad de que un gran número de estos jóvenes salafistas ingresen en las filas de AQMI, AST o de *Daesh* es real. No hay que olvidar que los voluntarios tunecinos son los yihadistas extranjeros más numerosos tanto en los conflictos de Libia como de Siria e Iraq.⁷⁹

Conclusiones

La fuerza política que ha gobernado Túnez durante más tiempo es la islamista representada por *Ennahda*. Durante su gobierno, el partido se vio incapaz de estabilizar al país en materia económica y de seguridad, sin embargo, como contrapunto, destacó positivamente por su flexibilidad y capacidad de consenso con otras formaciones políticas, algo que quedó materializado en la naturaleza de la primera Constitución democrática aprobada así como por el pacto de gobierno que mantiene con el actual y debilitado ejecutivo de *Nidaa Tounes*.

Los datos ofrecidos por *Freedom House* y por el *Democracy Index* muestran una clara tendencia positiva en prácticamente todos los aspectos que utilizan como referencia para valorar la calidad de una democracia. Rashid Gannouchi declaró públicamente en el reciente Congreso Político de *Ennahda* la necesidad que tiene el partido de salir del concepto «Islam Político» para entrar en el de «Democracia musulmana»,⁸⁰ lo que puede tener consecuencias positivas para el asentamiento de la democracia tunecina.

Con respecto a *Nidaa Tounes*, la coalición liderada por el veterano Beji Caid Essebsi, es necesario ser prudente a la hora de dar una respuesta firme acerca de su sentimiento con respecto a la democracia. Un importante número de sus miembros comparte pasado con el Antiguo Régimen, empezando por su propio líder. En materia de libertades ciudadanas, el gobierno de *Nidaa Tounes* ha mostrado cierto carácter represor, especialmente contra el colectivo de los homosexuales. De igual modo, los recientes y

graves atentados que ha sufrido el país han justificado la aprobación de una nueva ley antiterrorista que debilita las garantías judiciales de los detenidos por sospechas de terrorismo, lo que sumado a las varias promulgaciones temporales de Estado de Emergencia, indudablemente afecta de forma negativa a los derechos y libertades civiles de los ciudadanos.

Sin embargo, en aspectos estructurales propios de un Estado democrático como el respeto a la alternancia de poder, la libertad de expresión, el pluralismo político o el imperio de la ley, se han mostrado respetuosos, razón por la cual el *Freedom House* califica al país como Estado «Libre» en 2016, y con fecha de 2015 (último estudio publicado) el *Democracy Index* lo cataloga como el país árabe de mayor calidad democrática del mundo. A la vista de estos datos se puede concluir que la calidad democrática global del sistema tunecino bajo el gobierno de *Nidaa Tounes* no sólo se ha mantenido, sino que, en algunos aspectos, se ha visto mejorada.

Por su parte, con respecto al Frente Popular cabría destacar que su papel ha sido más de contrapoder que de participación activa en el gobierno, razón por la cual no se le pueden aplicar las calificaciones ofrecidas por *Freedom House* y el *Democracy Index*. En cualquier caso, dicho papel de oposición se ha visto caracterizado en todo momento por la defensa de los logros democráticos emanados tras la Revolución de los Jazmines. A pesar de que se hayan mostrado firmemente en contra de los dos gobiernos democráticos que ha tenido el país, no lo están contra la democracia en sí misma.

Las siguientes dos corrientes políticas analizadas sí que se muestran contrarias al sistema democrático. La primera de ellas sería la propia del Antiguo Régimen, englobada en la Iniciativa Destourniana Nacional. A pesar de que el llamado «burguibismo» sigue latente en algunos sectores de la población, estos son minoritarios, y demuestran que la popularidad y la capacidad de proyección política de esta formación es ciertamente limitada.

Con respecto al salafismo, la situación es drásticamente diferente. El triunfo de la revolución, que permitió que el mensaje salafista pudiera volver a ser públicamente predicado así como el desafecto de los jóvenes hacia la democracia por demostrarse incapaz de solucionar los problemas que ya padecían durante la dictadura, es una combinación de elementos que potencia la proliferación del salafismo. A su vez, el latente conflicto en Libia permite a los salafistas más radicales completar su propio ciclo yihadista yendo a combatir al país vecino, lo que empeora la situación.

En conclusión, las dos fuerzas políticas hegemónicas y los principales partidos de la oposición, en representación de los ciudadanos tuneños, han demostrado activamente su interés por mantener el actual sistema democrático y seguir profundizando en su calidad democrática. Esto no es óbice para que la posibilidad de que el Estado tunecino colapse sea una idea absolutamente descartable, toda vez que el país se enfrenta a complejísimo desafíos de diferente naturaleza (especialmente de índole yihadista). Sin embargo, hay suficientes elementos para considerar que Túnez podrá continuar su consolidación democrática a corto-medio plazo.

NOTAS

- OTTAWAY, Marina: «Learning Politics in Tunisia», Washington, Middle East Program, Woodrow Wilson International Center for Scholars, 2013, p. 2.
- ² WOLF, Anne: «Can secular parties lead the new Tunisia?», Washington DC, Carnegie Endowment for International Peace, 2014, p. 15.
- ³ El antiguo partido de Ben Ali.
- ⁴ WOLF, Anne: «The Future of Tunisia's Nidaa Tounes Party», Washington, Middle East Institute, 2014, p. 1.
- ⁵ YASAR, Nebahat: «Toward a new era in tunisian politics: 2014 Parliamentary Elections», Ankara, ORSAM Review of Regional Affairs, 2014, p. 8.
- ⁶ FAKIR, Intissar: Tunisia's Election: Ennahda vs. Nidaa Tounes, Washington, DC, Carnegie Endowment for International Peace, 2014, p. 2.
- ⁷ *Ibidem*.
- ⁸ BUENO, Alberto: Aproximación a la naturaleza de Daesh en Túnez: De El Bardo a Ben Gardane, Madrid, UNISCI, n.º 41, 2016, pp. 166-174.
- ⁹ El texto del proyecto de ley «Nº 22/2015 Relativo a la lucha contra el terrorismo y la prohibición del blanqueo de dinero» está disponible en francés en: <http://www.legislation-securite.tn/fr/node/34061>
- ¹⁰ SAMTI, Farah, «Tunisia's New Anti-Terrorism Law Worries Activists», Washington DC, Foreign Policy, 2015, p. 1.
- ¹¹ Para un análisis en profundidad de la dicha ley véase «Human Rights Watch – An Analysis of Tunisia's Draft Counterterrorism Law» publicado el 8 de abril de 2015.
- ¹² ALIRIZA, Fadil, «Tunisia at Risk: Will Counterterrorism Undermine the Revolution?», Londres, Legatum Institute, 2015, p. 10.
- ¹³ «Justice Minister who spoke out against anti-gay law dismissed», Tunisia Live (20-X-2015).
- ¹⁴ CHERIF, Youssef, «The leadership crisis of Nidaa Tounes», Washington DC, Carnegie Endowment for International Peace, 2015, p. 1.
- ¹⁵ TAIEB, Zaineb Ben: «Negotiations to Begin on New Government», Tunisia Live, (01.VIII.2016).
- ¹⁶ En STRICKLAND, Patrick y VERGHESE, Nouri, «Tunisia's Nidaa Tounes: nostalgia for a past that never was?», Middle East Eye, 2014, p. 7.
- ¹⁷ El Código Penal tunecino está disponible en francés en el siguiente enlace: <https://www.ilo.org/dyn/natlex/docs/ELECTRONIC/61250/60936/F1198127290/TUN-61250.pdf>
- ¹⁸ McCORNICK-CAVANAGH, Conor: «LGBT rights in Tunisia: An urgent call for change», al-Araby al-Jadeed, (21.VI.2016).
- ¹⁹ Democracy Index de 2015 disponible en: <http://www.yabadi.com/img/content/EIU-Democracy-Index-2015.pdf>
- ²⁰ Freedom Rating de 2015 disponible en: <https://freedomhouse.org/report/freedom-world/2015/tunisia>
- ²¹ Freedom Rating de 2016 disponible en: <https://freedomhouse.org/report/freedom-world/2016/tunisia>
- ²² Para un mayor desarrollo de las ideas político-religiosas de Gannouchi, véase RAVANELLO, Olivier; GANNOUCHI, Rashid. «Au sujet de l'islam, Entretiens d'Olivier Ravanello avec Rached Ghannouchi», París, Actualité Plon, 2015.
- ²³ LOUNNAS, Djallil y MOSTAJO, Félix, «El islamismo en el Magreb al alba de las revoluciones árabes», México D.F., Foro Internacional 208, LII, Abril-Junio 2012, p. 393.
- ²⁴ MARTÍNEZ, Guadalupe, «El islam político tunecino. Conflicto y cooperación electoral en los comicios presidenciales de 2004 y 2009», Barcelona, CIDOB d'Affers Internacionals n.º 93-94, 2011, p. 93.
- ²⁵ Para un mayor desarrollo de esta cuestión, véase MARTÍNEZ, Guadalupe, en «Las políticas electorales presidenciales y parlamentarias en Túnez (1989-2001)», Madrid, Revista de Estudios Políticos, núm. 149, julio-septiembre, 2010.
- ²⁶ MARTÍNEZ, Guadalupe, «Ennahda ante el cambio político en Túnez: 2011-2013», *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, n.º 15, Julio-Diciembre 2013, p. 42.
- ²⁷ En el siguiente enlace se puede consultar en inglés la Constitución Tunecina de 2014: <http://www.venice.coe.int/files/Constitution%20TUN%20-%202027012014.pdf>
- ²⁸ JOLINE, Courtney, «Women in Post Revolutionary Tunisia: Political Inclusion and Prospects for the Future», Vermont,

- Independent Study Project (ISP), 2012, pp. 12-13.
- ²⁹ DAHLERU, Drude y DANIELSSON, Elin, «European Parliament - Citizens' Rights and Constitutional Affairs», Gender Equality Policy in Tunisia, Bruselas, Policy Department, 2012, p. 6.
- ³⁰ *Ibidem*.
- ³¹ «Tunisie, la jeunesse d'Ennahdha critique le gouvernement et lui dit «Ekbes», Global Net, (16-VIII-2012).
- ³² ZOUBIR, Yahia, «The Democratic Transition in Tunisia: A Success Story in the Making», Conflict Trends Issue 1, Durban, ACCRD, 2015, p. 15.
- ³³ «Tunisian prime minister resigns», Al Jazeera, (20-II-2013).
- ³⁴ YASSIN, Mohammad. «Accusations Fly on Tunisian Opposition Assassinations». Al-Monitor (03.X.2013).
- ³⁵ REDISSI, Hamadi, «What Role for Tunisia's National Dialogue», Arab Reform Initiative, julio 2014, p. 2.
- ³⁶ Formado por el sindicato UGTT, la patronal UTICA, la Liga Tunecina de Derechos Humanos y la Asociación Nacional de Abogados.
- ³⁷ En 2014 se aprobaría la nueva Constitución y tendrían lugar las siguientes elecciones legislativas y presidenciales.
- ³⁸ GUIZANI, Emna: «Rached Ghannouchi: Homosexuality Should Not Be Criminalized», Tunisia Live, (20.IV.2015).
- ³⁹ Freedom Rating de 2011 disponible en: <https://freedomhouse.org/report/freedom-world/2011/tunisia>
- ⁴⁰ Freedom Rating de 2012 disponible en: https://freedomhouse.org/report/freedom-world/2012/tunisia#.VYPqWPI_Oko
- ⁴¹ Freedom Rating de 2014: <https://freedomhouse.org/report/freedom-world/2014/tunisia>
- ⁴² Democracy Index de 2011 disponible en: <https://www.ciaonet.org/attachments/19462/uploads>
- ⁴³ Democracy Index de 2012 disponible en: <http://pages.eiu.com/rs/eiu2/images/Democracy-Index-2012.pdf>
- ⁴⁴ Democracy Index de 2014 disponible en: <http://www.ifuturo.org/democracy-index-2014-democracy-and-its-discontents>
- ⁴⁵ KÉFI, Ridha. «Tunisia: Civil Society, the Driving Force behind the Democratic Transition». IEMED Mediterranean Yearbook, Barcelona, 2015, pp. 238-240.
- ⁴⁶ BARON, Alain, «A new stage in left regroupment», Londres, International Viewpoint 451, Agosto, 2012, pp. 1-2.
- ⁴⁷ «Tunisia's Ennahda to join coalition government», Al Jazeera (1-II-2015).
- ⁴⁸ LARBI, Kaouther, «Tunisia announces coalition cabinet with Islamists», AFP (2-II-2015).
- ⁴⁹ «Tunisie: marche contre le terrorisme avec des responsables étrangers», Jeune Afrique (29-III-2015).
- ⁵⁰ MALKA, Haim y LAWRENCE, William, «Jihadi-Salafism's Next Generation», Washington DC, Center for Strategic & International Studies, Middle East Program, octubre, 2013, p. 1.
- ⁵¹ MARKS, Monica, «Youth Politics and Tunisian Salafism: Understanding the Jihadi Current», Londres, Mediterranean Politics vol. 18, Issue 1, 2013, p. 109.
- ⁵² BUENO, Alberto., ob. cit., p. 164.
- ⁵³ BIEGLER-KÖNIG, Charlotte, «The Attractiveness of Political Islam for Youth in North Africa», en Schäfer I. (ed.) Youth, Revolt, Recognition, The Young Generation during and after the «Arab Spring», Berlin, Mediterranean Institute Berlin/HU, marzo 2015, p. 36.
- ⁵⁴ WOLF, Anne, «The Radicalization of Tunisia's Mosques», Westpoint, CTC Centinel, Vol. 7, Issue 6, 2014, p. 18.
- ⁵⁵ GARTENSTEIN-ROSS, Daveed., «Ansar al Sharia Tunisia's Long Game: Dawa, Hisba and Jihad», La Haya, International Centre for Counter-Terrorism, mayo 2013, p. 8.
- ⁵⁶ WOLF, Anne, «An Islamist 'renaissance'? Religion and politics in post-revolutionary Tunisia», Londres, The Journal of North African Studies, 2013, p. 568.
- ⁵⁷ TORELLI, Stefano, MERONE, Fabio y CAVATORTA, Francesco, «Salafism in Tunisia: Challenges and Opportunities for Democratization», Washington DC, Middle East Policy, vol. XIX, n.º 4, Invierno 2012, p. 141.
- ⁵⁸ MARKS, Monica, «Youth Politics and Tunisian Salafism...» cit., p. 109.
- ⁵⁹ HINDS, Róisín, «Conflict analysis in Tunisia», Birmingham, GSDRC Applied Knowledge Services, 2014, p. 19.
- ⁶⁰ ZELIN, Aaron, «Who Is Jabhat al-Islah?», Washington, Carnegie Endowment for International Peace, 2012, p. 1.
- ⁶¹ AMARA, Tarek, «Exclusive: Tunisia licenses first Islamist Salafi party», Reuters, (11-V-2012).
- ⁶² WOLF, Anne., «New Tunisian Salafist Party: a threat to democratic transition?», Open Democracy, agosto 2012, pp. 1-2.
- ⁶³ ZELIN, Aaron, ob. cit., p. 1.
- ⁶⁴ FEUER, Sarah, «Islam and Democracy in Practice: Tunisia's Ennahdha Nine Months In», Massachusetts, Crown Center for Middle East Studies, núm. 66, 2012, p. 5.
- ⁶⁵ GARTENSTEIN-ROSS, Daveed., ob. cit., p. 11.
- ⁶⁶ TORELLI, Stefano, MERONE, Fabio y CAVATORTA, Francesco, ob. cit., p. 149.
- ⁶⁷ GARTENSTEIN-ROSS, Daveed., ob. cit., p. 9.
- ⁶⁸ GARTENSTEIN-ROSS, Daveed, ob. cit., p. 17.
- ⁶⁹ LOVELUCK, Louisa, «Planting the seeds of Tunisia's Ansar al Sharia», Washington DC, Foreign Policy, 2012, p. 3.
- ⁷⁰ MALKA, Haim y LAWRENCE, William, ob. cit., p. 5.
- ⁷¹ ZELIN, Aaron y SAKTHIVEL, Vish, «Tunisia Designates Ansar al-Sharia», Washington DC, The Washington Institute for Near East Policy, 2013, p. 2.
- ⁷² GARTENSTEIN-ROSS, Daveed, ob. cit., p. 2.
- ⁷³ CHURCHILL, Erik y ZELIN Aaron, «A Balancing Act: Ennahda's Struggle with Salafism» Massachusetts, Carnegie Endowment for International Peace, 2012, p. 1.
- ⁷⁴ CHURCHILL, Erik y ZELIN, Aaron, ob. cit., p. 2.
- ⁷⁵ HINDS, Róisín, ob. cit., p.9.
- ⁷⁶ ALTUNA, Sergio, «¿Hacia dónde se dirige el terrorismo yihadista en Túnez? La realidad del terrorismo yihadista en Túnez tras la ilegalización de Ansar al-Sharia», Madrid, IEEE, Marzo, 2015, p. 11.
- ⁷⁷ GARTENSTEIN-ROSS, Daveed, ob. cit., p. 12.
- ⁷⁸ SHABANA, Ihab. «Salafism: A factor for democratization or destabilization?», Corinto, Centre for Mediterranean Middle East & Islamic Studies, 2014, p. 2.
- ⁷⁹ ALTUNA, Sergio, ob. cit., pp. 14, 17.
- ⁸⁰ YAHMED, Béchir Ben, «Tunisie: «Ennahda sort de l'islam politique», Jeune Afrique, (09.VI.2016).